

# El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII.—NÚM. 8141

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚMERO 4

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Cartagena.—En mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde el 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico o letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que reciba, salvo en caso de obligación legal. Corresponsales en París Mr. A. Lorette, rue Caumar, esbn 1, Mr. J. Gant Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, E. C. 186.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Lunes 24 de Diciembre 1888

**CURA** inmediatamente toda clase de Vómitos y Diarreas (de las tíficas, de los niños y de las embarazadas) Catarras y úlceras de estómago

**WATERBURY'S**  
PYSMOTO  
WATERBURY'S  
VIAJES 957

DEPOSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

## CANTARES

Un ojo tengo y lo diera  
Porque hoy la Pascua llegara  
Para vengarme de un pavo  
Que me ha puesto mala cara.  
Es muy triste chifladura  
No poder el turrón ver  
Sin sentir en el instante  
La tentación de morder.  
Un gijonero me dio  
Peladillas y turrones  
Y yo le di chocolate  
Cafés y tés y bombones.  
No hay otra cosa tan buena  
Para estos días de pavo  
Como los tés y cafés  
Y chocolates de EL BARCO.

Los chocolates de la fábrica EL BARCO DE VALENCIA han obtenido la única medalla de oro en la Exposición Universal de Barcelona.

Y los cafés y tés la única medalla de plata. Representante para las ventas al por mayor en la provincia de Murcia, Bonifacio Sánchez Risueño, 3, Ciudad, Cartagena.

**La China**  
SEDERIAS Las fantasías

CENTRO DE NOVEDADES  
Viñas y Sánchez  
Marina Española, 49, Cartagena

Al contado cinco por ciento de bonificación en las compras que excedan de 25 pesetas

Lanas inglesas para caballero  
CONFECCIONES  
MERINOS Terciopelos ENCAJES

## LA SEMANA ANTERIOR

Difícilísima tarea es la del pobre revisor que se propone reseñar a sus lectores los acontecimientos de los últimos siete días. Aquí donde salen tres periódicos diarios cuyos redactores constantemente andan a caza de noticias; aquí donde se publican ciertas cosas y se callan otras porque se prohíbe publicárselas que le queda que decir al que llega después de todos!

Desde que el vapor aplicado a la locomoción no lleva en breves horas de uno a otro extremo de España; desde que el telégrafo apriandando el espacio con sus garras de hierro pone en comunicación comunicada a dos hemisferios parece como que el tiempo emulado por estos adelantos, y no queriendo avergonzarse de su rutinaria marcha, aprieta el paso caminando más vivo a fin de anticiparse a los sucesos

De este modo, la humanidad tiene fija su vista en el porvenir única época que ya pueda interesarle sin cuidarse del pasado y sin darse cuenta del presente; y nada más

lógico que hablarle por tanto de lo que puede suceder mañana ya que lo que ayer aconteció se lo han repetido de sobra en diferentes tonos; y lo de hoy aunque no le importe se lo harán saber forzosamente mañana

Pero pueden ocurrir tantas cosas en el transcurso de una semana exclamará acaso alguna de mis amables lectoras. Pues precisamente por eso le contestaría yo, es más fácil y llana la misión del revisor que tiene ante sí un ancho y fecundo campo donde sembrar sus noticias. Convengamos en primer lugar en que Cartagena es una población tranquila donde apenas ocurre nada y sin embargo *pasan* muchas cosas. Sentada esta afirmación puedo asegurar que en la semana próxima seguirán pasando como hasta aquí:

Los carros de basura y yeso descubiertos.

Los mansos arroyuelos de aguas sucias. Los vendedores de hortalizas y pescados.

Pasarán medianamente, las compañías dramáticas y líricas, serias; mientras disfruten de un buen pasar las bufas.

Pasarán... tantas cosas pueden pasar que sería tarea interminable ir las anotando una a una

Pero ahora que yo me repongo he llenado cuatro cuartillas filosofando y apenas si he dicho algo de lo ocurrido en la penúltima semana del 88

Esto indica que estoy mal de la cabeza y esta enfermedad tiene su justificación. En la última semana yo no he comido ni bebido ni dormido, porque he sido tal la locura de que estuve contagiado que no me cuidé más que de una sola cosa.

Me figuro que ustedes se figurarán cuál fue la causa.

Pues sí, la lotería me ha trastornado. ¡Pensar yo que el gordo iba a redondear me! Si esa idea es capaz de hacerle encontrar el juicio al que más perdido lo tuviera.

Eso me ocurrió a mí; pero vino la lotería es decir no vino y consiguientemente el juicio se me marchó con las esperanzas de ser rico

Sólo tengo un consuelo. Lo que a mí me ha ocurrido le ha pasado a tantos...

Leer la Pascua está encima si es que yo mal no calculo y pienso que es mi deber felicitar uno a uno a todos los abonados del Eco. Según barrunto eso fuera muy difícil, así que he creído justo en un modesto romance hoy hacerlo a todos juntos.

Pero como ustedes saben porque es muy antiguo el uso que todo el que felicita en estos días de júbilo va a buscar del aguinaldo, bien sea poco o bien sea mucho, yo debo de hacer constar antes que eso piense alguno, que cumplir con mi lectores es tan sólo lo que busco.

Ustedes durante el año

han sido tan cachazudos que resistieron los lunes mis revistas y yo juzgo que por eso únicamente le debo favor al público. Conste, pues, que el aguinaldo —aunque tengo mi apuro— no es lo que me obliga a hacer estos versitos en un... .

Que el pavo no se indigeste, que el turrón tenga buen gusto, que sea bueno el mazapán, que si pide gaita el vulgo no se corran demasiado y que lectores, por último disfruten buena salud y felicidades ■

## Variedades.

### LAS VIRUELAS

D. Cosme y su Señora forman el conjunto matrimonial más cómodo que yo he conocido.

Sin hijos, con regular fortuna y en una edad si bien no avanzada, ya harta de las mentiras sociales, toda su ilusión consiste en comer bien, tener unas habitaciones bien preparadas para el frío y para el calor, y rodearse de todas aquellas comodidades que conocen.

A D. Cosme y a su cara mitad D.ª Fabiana, les gusta el teatro, pero para asistir a él, es preciso renunciar algunas horas a las comodidades caseras, exponerse a pasar frío, sufrir algún empellón a la salida, de manera que de común acuerdo deciden quedarse en casa.

Por las tardes salen a paseo en un elegante y cómodo carruaje, muy bien acalorados en los meses de frío, y en una capota descubierta en los de calor.

Bien podemos llamar a este matrimonio, el modelo en que puedan copiar aquellos aficionados a la vida cómoda.

Dadas estas circunstancias, oigan Vds. en secreto lo que les ocurrió el verano último que si bien para cualquier familia hubiera sido una perturbación, para el matrimonio que nos ocupa, fue una desgracia que revestía el carácter de calamidad.

D. Cosme tenía un íntimo amigo de la infancia a quien quería como a un hermano; hacía ya muchos años que no se veían, porque D. Cosme era incapaz de salir del pueblo donde vivía, y su amigo se había instalado en Madrid con un hijo suyo, la mujer de éste y dos preciosos niños que eran su encanto. El deseo de no separarse de ellos, y su mal estado de salud le privaban de moverse de Madrid.

No por eso dejaban de escribirse mutuamente revelándose sus desgracias y placeres con el mismo cariño, que en los años que eran compañeros de café, de paseo y de juego.

En el mes de Julio del presente año recibió D. Cosme una carta de su amigo D. Mateo, que así se llamaba, la cual decía así:

«Quejido Cosme: Mi hijo tiene que ir a esa para asuntos de un negocio de alguna importancia; y como deberá permanecer lo menos un mes se lleva a su mujer y a los dos niños. Él quería irse a una fonda y yo se lo he quitado de la cabeza fundándome en que tú te ofenderías tanto lo a desaire el que se fuera a otra parte y no a tu casa. Por otro lado, considero que mis nietos se distraerán mucho porque son sumamente curiosos

Pasado mañana sale para esa, cuya llegada me avisarás por telegrama

Adios; te ruego que los traes con la misma confianza que si fuera yo mismo. Siempre te voy tu amigo Mateo.

D. Cosme leyó la carta dos veces, lloró Fabiana, se la leyó otras dos y después de un prolongado silencio en el que ambas parecían lo mismo se atrevió el marido, pálido como un convaleciente de tercianas, a romperlo

—¡Huéspedes, Fabiana!...

—¡Huéspedes, Cosme!...

—¡Y con dos niños!...

—¡Qué desgracia!...

¡Pero qué desgracia!

—Y a todo esto yo no conozco a ese hijo de tu amigo.

—Toma, toma, ni yo tampoco. Cuando me separé de su padre, éste que se nos viene como podría hacerlo una granizada, era un niño!

—Ay Cosme, adios comodidad mía!...

—¡Y mía!...

—De los dos!...

—Hubiera preferido un flemon de esos que tu padeces.

—Y yo también, aceptaría de mejor grado un catarro de los que tú sufres.

—¿Y qué haces?

—Resignarnos.

—Eso es muy duro. Estaba por ponerte un telegrama diciéndote que yo había muerto.

—Pero hombre, yo no he visto telegrafista ni ningún difunto.

—Lo pondría en nombre tuyo.

—Y cuando él venga, que sabes que le trae un asunto importantísimo, verá que vivas.

—Tienes razón, pero ¡Dios mío!... huéspedes y con dos niños... huéspedes casa de un matrimonio educado en el reposo, y apegado a la comodidad, con el mayor de los entusiasmos. Esto no puede ser.

—No debe ser.

—No quiero que sea.

—Ni yo.

—Disculpamos Fabiana. Tú que siempre has tenido disposición para la mentira, mienta una que sea nuestra ánora salvadora.

—Ya salió lo de siempre. De cuando yo he sido yo empujando...

—De nacimiento; pero dejé ahora toda clase de consideraciones, y voy a quitarte la paja del cascabel al gato.

—Sí; veamos qué... no, no puede ser.

—... gran idea.

—Desembucha, exposo mía; dame a conocer el plan de tu caro ingenio.

—Hoy mismo en el correo te escrabo diciendo que te alegras tanto, y que ya aquí te ayudarán a asistirme, porque desde ayer estoy muy grave de viruelas. Yo no creo que por eso me voy a dar.

—¿Que han de dar por eso; y aunque te dieran...

—¡Cómolo... no seas bruto.

—Perdona hija, no sé lo que me digo; has tenido un gran pensamiento: así que leas la carta cambian el plan, y ó no vienen ó se van a la fonda.

Voy a escribir ahora mismo.

D. Cosme tomó la pluma y puso en el correo la siguiente carta.

«Mi inolvidable Mateo: con el mayor gusto recibí a tu hijo con su familia, y me hubieran ofendido si hubiesen ido a una fonda. Debo advertirte que ya en esta tu casa, se estarán ociosos pues me ayudarán a asistir a mi pobre Fabiana, que sin saber cómo, ha cogido las viruelas, y está sumamente grave. Nadie quiere compartir conmigo la asistencia por el temoral contagio.

Estoy afligidísimo; di a tus hijos que no retrasen el viaje.